

nas que embellecieron e iluminaron la Iglesia durante esos siglos: San Bernardo, San Francisco de Asís, Santo Domingo, Santo Tomás, San Buenaventura, San Alberto, Santa Catalina de Siena, Santa Hildegarda, Santa Brígida, Santa Clara, etc. El libro se completa con una síntesis cronológica de los siglos IX al XV.

Con estos textos, aunque breves, el Papa resalta de una forma excepcional las lu-

ces que tantas personas singulares han aportado a la vida de la Iglesia, tanto con sus personas como con su pensamiento. Al hacer esto, no sólo nos impulsa a llenarnos de esperanza y amor por la Iglesia, sino a imitar, en las circunstancias personales actuales, el ejemplo, no raramente escondido y humilde, de esas personas.

Juan Luis CABALLERO

---

**Emilio MITRE**, *Una primera Europa. Romanos, cristianos y germanos (400-1000)*, Madrid: Encuentro, 2009, 334 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-7490-959-3.

La obra de Mitre es un ensayo realizado sobre el tapiz de la historia, con el objeto de alumbrar el presente: ¿qué es Europa?, ¿de dónde viene?, ¿sobre qué está fundada su, «real», unidad? Se trata, por tanto, de una aproximación al estudio de los orígenes de Europa: épocas y factores determinantes. Es más, nos encontramos ante una consideración sobre la misma posibilidad de la existencia de Europa.

El contenido del libro es una historia política, aunque no por ello exenta de interés para los historiadores de la Iglesia, ya que en esta historia el cristianismo –y su relación con el poder temporal– ocupa un papel ciertamente relevante. Mitre expone, a lo largo de su obra, cómo la civilización europea es herencia, en primer término, de los griegos, los romanos y los judíos. En este cuadro, el cristianismo ocupa un lugar importante, condición *sine qua non* para la construcción de una primera Europa.

La obra se divide en tres grandes partes. La primera está dedicada al fin del Imperio romano en Occidente. Consta de cuatro capítulos. Sus mismos títulos orientan bien sobre la línea de estudio, que a ve-

ces no es fácil de seguir, debido a la ingente profusión de citas y temas que van surgiendo a lo largo de la exposición. El primero de ellos (*Declinatio Imperii y gestión de Europa*), se centra en los importantes y apasionantes siglos IV-V. De lo que se trata es de analizar en detalle la ecuación Roma / Europa / Mundo medieval. A lo largo de las páginas se van entremezclando las hipótesis de numerosos autores, las opiniones comúnmente aceptadas por los historiadores, y las posturas del propio Mitre. No siempre es sencillo diferenciarlas claramente. Lo que parece claro es que se hace necesario hablar de una multiplicidad de factores a la hora de explicar el complejo fin del mundo antiguo y los inicios de la Edad Media. En todo caso, puede decirse que en la quiebra de esa sociedad se ha dado una conjunción de dos presiones: una interior –la desintegración de las instituciones y la corrupción de las costumbres– y otra exterior –las presiones bárbaras–.

En ese momento de crisis, Europa sucede a Roma: cae, sí, la *Pars Occidentis* del Imperio romano. Pero no así la civiliza-

ción romana, sobre la que se construye el «nuevo continente», de un modo particular sobre dos de sus principios: el del derecho civil y el de la enseñanza de la cultura cristiana: «Europa sucede a Roma aprovechando el trasfondo filosófico y cultural creado por el helenismo y basándose en los cimientos del romanismo, el germanismo y el cristianismo» (p. 28). Especial lugar ocupa en esta parte de la historia la sede papal, que con Gregorio Magno, quizá el primer «papa europeo», se convierte en guía para el mundo cristiano.

La parte segunda del libro, dedicada a la llamada *renovatio Imperii* carolingia, y la tercera, sobre la *renovatio* intentada por el *Sacrum Romanum Imperium Nationis Germanicae*, intentan mostrar cómo esas dos realidades, que se han sentido herederas del Imperio romano, han influido en la creación de una conciencia europea. Ambos modelos, sin embargo, tuvieron sus limitaciones y sus crisis.

Según algunos historiadores, el movimiento defensivo frente al empuje del Islam se encuentra en los inicios de una cierta conciencia de unidad religiosa y cultural de lo que será Europa. Carlomagno –coronado emperador, en el año 800, de tan sólo algunos de los territorios que componían el Imperio romano– promoverá un renacimiento cultural y una alianza con el pontificado, que se convertirán en dos pilares de la naciente Europa. Pero, poco después de su muerte, este modelo del imperio, no ya romano, sino franco, entrará en crisis. La siguiente renovación –la realizada por Otón I, coronado emperador en 962– comenzará su andadura con más limitaciones que la anterior, si cabe, ya que se cimentará, en parte, sobre la domina-

ción militar y la aglutinación de unos pueblos heterogéneos que, en gran medida, no formaban entre ellos una unidad profunda. Y concluye Mitre: «Cabe dudar más que razonablemente de la efectividad de un Imperio como fuerza vertebradora de Europa en los primeros tiempos del Medievo» (p. 280).

Todo esto hace necesario preguntarse sobre el sentido de las llamadas a la «reunificación» europea que presenciamos hoy día. ¿A qué «unificaciones» deberíamos remitirnos? Las consideraciones, en cierto modo conclusivas del libro, aparecen en el capítulo XII (pp. 280-300), bajo epígrafes como «unidad política o identidades regionales»; «superando el horizonte “franco”»; «el modelo del pasado, ¿un imposible medieval?»; «Europa y su flanco oriental: recelos y esperanzas».

El libro de Mitre, catedrático de historia medieval, tiene su origen en un curso de verano de la Universidad Complutense, en el año 2005, dedicado a las raíces históricas de Europa. A esta temática, el autor añade sus consideraciones sobre la transición del mundo antiguo al medieval. Su lectura, aunque amena, no es sencilla, en parte porque en ocasiones es difícil seguir el hilo de las argumentaciones. Seguramente los expertos medievalistas sacarán mucho más fruto de él que el público general. En todo caso, la obra está dirigida a un público culto, no necesariamente especialista, e interesado no sólo en los fríos hechos sino en cuestiones de fondo, en relación con el nacimiento y las bases de la unidad, quizá nunca del todo conseguida, de Europa.

Juan Luis CABALLERO